

## La desolación de un hombre

Hoy quiero rendir homenaje a un hombre, a una persona anónima que la barbarie terrorista de ETA arruinó su vida en un segundo haciéndole perder todo lo que significaba la razón de su existencia. Su dolor y desesperación en el que ha tenido que vivir no podemos ni imaginarlo, no, nunca podríamos acercarnos a lo que ha sufrido, pues su vida se quebró en aquel horrible atentado de Hipercor postergándolo en la mas terrible desolación.

Nos define el diccionario la desolación como la soledad absoluta, la ausencia de vida en un lugar, y es en ese estado en el que lo dejaron los bastardos de ETA, pero no le echemos la culpa a estos solamente, todo el entorno nacionalista tiene la culpa pues estos jalean las acciones de aquellos, y si me lo permiten diré que hasta las aplauden aunque lo nieguen con la boca chica y si quieren que les diga mas también ciertos partidos nacionales colaboraron en ponerlo en el estado que lo pusieron pues la obligación de estos partidos nacionales no es otra que la de impedir por todos los medios que estas sabandijas no existan a menos que ellos sean también de la misma especie. A este hombre digo, ese fatídico día lo dejaron desolado pues, en cualquier lugar del mundo en donde hubiese vivido, no encontraría mas que un inmenso vacío, la nada, y su único sostenimiento sería el recuerdo de tiempos pasados, de tiempos felices y la soledad esa maldita soledad que en palabras de George Moustaky sería su última compañera.

No se le reconocieron los derechos inherentes a ser victima del terrorismo porque, según parece, para poder “disfrutarlos” tenia que haber sufrido él mismo el atentado y solo lo sufrió colateralmente, a diferencia de la señora Manjón que estando en las mismas circunstancias sí que le fueron reconocidos los derechos. ¡La semántica, la maldita y caprichosa semántica en la que se basan algunos responsables del Ministerio de Interior y otros, que desde la administración se utiliza de forma sectaria los reconocimientos de víctimas del terrorismo!, le aconsejaría a estos que se leyeran el Quijote, verían en él los consejos que le da a Sancho cuando le dice “si acaso doblaras la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia” poco misericordiosos fueron con él, pues hasta le impidieron el derecho de ser considerado victima.

La vida fue injusta con él, las instituciones, la política igualmente, y hasta parte de la sociedad. Hoy ya no está, se ha ido con los suyos. Quiera Dios que al reencontrarse con su esposa y con sus hijas viva eternamente la felicidad que esta sociedad le negó.

Por cierto la persona de la que hablo se llama Álvaro Cabrerizo. Descansa en Paz.